

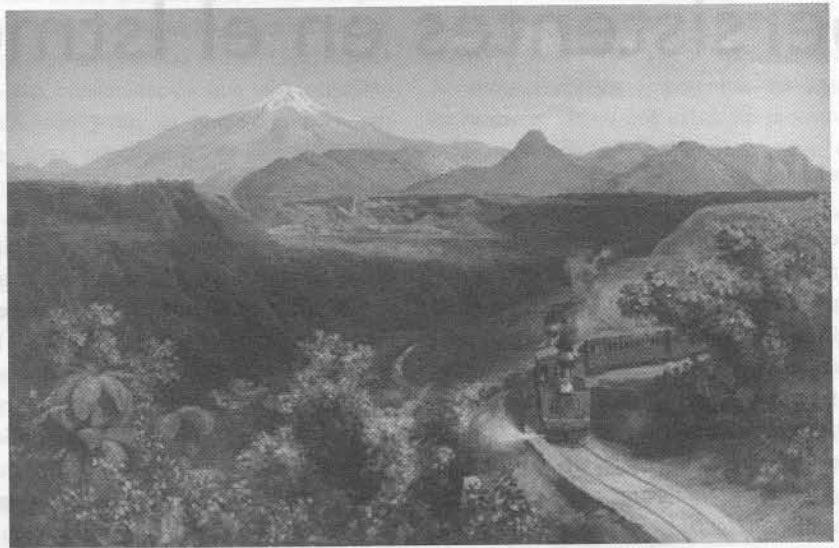
Metlac el último tren de la belleza

Georgina nació cerca de Orizaba y exenta de rencor y preguntas cumplió, allá en Metlac, los doce años. Desde niña se pasaba las horas contemplando los santos en la capilla y luego le daba por dibujarlos; la gente con el tiempo llegó a pedirle ilustraciones de la Biblia y bocetos de dioses de variada jerarquía, todos claro... retratos hablados.

La fascinación por el dibujo y su prodigiosa memoria con el tiempo la llevarían por el camino de las formas, hasta revelarla como una gran restauradora de arte, profesión en la que ahora, a sus treinta y dos años, gozaba de gran fama como reanimadora de la luz del sol en los lienzos, fama que a su vez, la había llevado muy lejos de Metlac y su barranca. Sin embargo por "azahares" del destino volvía hoy por la ruta perfumada de la infancia: le habían encargado nutrir el follaje de una pintura muy especial, reforestar el sueño de otro hombre, volverse a poner las otras manos, regresar desde la opacidad un paisaje antiguo, una pintura de José María Velasco, curiosamente: El tren sobre la barranca de Metlac.

La obra había sufrido un accidente y eso tenía muy alarmado al personal del Museo Nacional; el filo de una lámpara se desprendió infortunadamente y le hizo un tajo considerable en medio del valle de Orizaba, así que inmediatamente se hicieron los tramites y se dispuso el presupuesto para atender con carácter de urgente el daño. La restauradora sorprendida por la coincidencia, y aprovechando la ocasión, solicitó que se le trasladara a esta región para tomar apuntes y proyecciones. Obviamente, en el fondo esto era sólo un ardid, ya que ella recordaba por milímetro cada luminiscencia de ese puente.

Georgina llegó de nuevo a Metlac en una mañana de bruma y aprovechó para visitar unos parientes. Con el medio día la vista se aclaró y su memoria aún más: recordaba los decires de su gente cuando hablaban de la barranca, el eco del abismo, el único momento en que la soledad responde. Así también repasaba las leyendas y los anecdóticos. "La barranca de Metlac es un vacío que llena" con ese orgullo rememoraba las palabras de su tío Corinto el leguleyo. Tampoco pasaba por alto



José María Velasco: Cañada de Metlac, vista tomada cerca de la estación de

las bromas del Padre Navarrete que acerca de este accidente geológico decía: "aquel que conozca Metlac sabrá que, en efecto dios tiene fallas y estas son hermosas. Las voces de los profesores y sus reseñas también llegaban con el rumor del acantilado: el paso de Moctezuma Hilhuicamina para ir a la conquista de Cuauhtemoc; la rebelión de Yanga; el Fortín fundado en 1959 que termino siendo un arsenal de flores y los dos sonados triunfos de la civilización que presencio esta cañada, amargo el primero, el de Gonzalo Sandoval sobre los pobladores de Ahuahuilizapan y el otro, portentoso, la construcción del puente sobre la barranca de Metlac.

Supo entonces que apenas dos meses después de que se fue de ahí, el 17 de Octubre de 1985, los durmientes de la vía entraron en un sueño eterno, inhabilitadas junto con un tramo de seis kilómetros, las locomotoras abandonadas a su epidemia de oxido resultaban hoy más ficticias que las de cualquier cuadro. Tristeza y nostalgia empezaban a amasarse en ella con el toxico aditivo de la rabia. Georgina recordaba haber visto pasar la longitudinal mansedumbre del tren como un coloso herbívoro condenado a la extinción, y escuchado el bramar del hierro en celo sobre la abandonada vía pero ahora de todo eso solo quedaba una gemela cicatriz, la estela de acero que dejó el último ferrocarril y este paisaje como una mala copia de su propio retrato.

Ya sin tren el puente, la escena no paraba en su tragedia. Gina descubrió con tristeza que

la ladera sureste del pico de Orizaba y sus caudales estaban mucho más dañados que el famoso cuadro por restaurar; que las texturas congestionadas de frondas y pájaros ahora no respaldaban el paisaje. Seguramente ese fue el momento, el instante en que un rayo de lúcida rebeldía la convirtió en una delincuente sui generis.... Decidida a cambiar el curso de las cosas: Georgina secuestro el cuadro de Velasco y empezó a operar en el anonimato. Su siguiente paso fue dar a conocer a los medios un preciso cuadro de tres peticiones para su recuperación, amenazando no con destruirlo, pero sí con hacerle exactamente el mismo daño que ha sufrido el paisaje original. El pliego incluía las siguientes demandas:

A) La inmediata conservación y restauración de todo el catalogo de verdes

B) El respeto estricto a la limpia vocalización del río

C) Permitir que el tren pasara por última vez por el viejo puente de Metlac

Así el cuadro fue siendo restaurado en la medida que se cumplían las peticiones hasta aquel viernes de otoño en que se entrego, por un intermediario, el cual tenía instrucciones de devolverlo al otro lado del puente una vez que el tren terminara de pasar.

Ese día la infancia de Georgina vio pasar su último tren. ■